

## Ganadería en crisis

«Si el Gobierno no accede a las pretensiones de los ganaderos, en orden a elevar el precio de garantía para su producción, peligro inevitablemente el abastecimiento nacional de carnes de vacuno». Expresiones como ésta —correspondiente al presidente del Sindicato Nacional de Ganadería— son corrientes en los últimos meses.

En 1974, el censo de ganado vacuno ha descendido en 315.785 cabezas con relación a 1973; el de ovino, en 639.678, y el de porcino, en 440.770 cabezas. Las previsiones para este año coinciden en vaticinar una reducción de la producción del orden de las 60.000 toneladas —exactamente 61.340, según datos del Sindicato Nacional.

Los precios de coste, al tiempo, han aumentado sustancialmente. El 25 por 100 los fertilizantes, 42 por ciento las semillas, 71 por 100 los carburantes, 17 por 100 los cereales, 13 por 100 los piensos compuestos y 25 por 100 el fluido eléctrico.

Las reivindicaciones del sector, por lo menos las únicas conocidas oficialmente, se centran en solicitar aumentos de precio para todos los capítulos: se pide que los precios indicativos, en torno a los cuales deben oscilar las cotizaciones reales, queden establecidos de la siguiente manera: vacuno, 152 pesetas/kilo —actualmente 127—; ovino, 175 —135 en la campaña pasada—, y porcino, 92 —73 hasta el momento—.

Sin embargo, el FORPPA, organismo que debe fijar estos precios, con la aprobación del Gobierno, ha rechazado abiertamente estas peticiones, estableciendo unos topes indicativos de 140 pesetas/kilo para la carne de vacuno, 150 para la de ovino y 80 pesetas/kilo para la carne de porcino. Las protestas de las jerarquías sindicales del sector au-

mentan por momentos, y los abiertos vaticinios de crisis total están a la orden del día.

Pero es evidente, como se ha dicho siempre en ocasiones parecidas, que el problema no se queda en la insuficiencia de los precios percibidos por los productores, sino que éste es el resultado final de un proceso de graves deficiencias de base.

La ganadería, como se ha repetido en numerosas ocasiones, sufre una crisis profunda, que es consecuencia directa de la orientación de la política agraria y de los deficientes instrumentos que existen para aplicarla.

La escasez de carne de vacuno, realidad que determina la elevación de los precios finales y obliga sistemáticamente a recurrir a la importación, es el elemento que más claramente resume esta crisis de fondo, detectada ya hace muchos años.

Frente a esta dificultad de base, la política ganadera del Ministerio de Agricultura se ha centrado tan sólo en los siguientes puntos claramente parciales: establecimiento de precios de garantía para los productores; primas a distintos tipos de productos y actuaciones de transformación a través de la Agencia de Desarrollo Ganadero. Los precios de garantía, introducidos ya en 1964, se basan en el sistema de compras de sostenimiento, y, como es lógico, únicamente tienden a resolver, año tras año y precariamente a veces —como está ocurriendo en esta campaña—, el problema inmediato: la producción de carne no mejora y las dificultades se reproducen.

Las primas para distintos tipos de producción —añeos de vacuno, porcinos de cebo precoz, etcétera— que deberían haber variado en un sentido positivo la estructu-

# La Capilla Sixtina

## LA C. I. A. Y EL DIABLO

*Se me asegura que la CIA tiene una importante base de operaciones en España. Se me asegura que un tal Morgan, uno de los jefes de la sección europea de la CIA, ha sido visto por nuestros andurriales, y no precisamente para ver las corridas de la Feria de San Isidro, aunque, según mis informadores, a la CIA se gusta Barcelona y tiene allí su base de operaciones. Es curioso que estos rumores coincidan con otros que señalan a la capital de Cataluña como uno de los centros de una supuesta internacional fascista. Por la Ciudad Condal circula un condottiero gerundense tan conocido en Italia por sus actividades parafascistas que incluso está reclamado por la judicatura italiana.*

*Se me asegura que la CIA ha ayudado a montar ese inestimable servicio al poder argentino que se llama A. A. A. (Alianza Anticomunista Argentina). Digo inestimable servicio porque las tres aes famosas son como una escoba clandestina que siempre barre en provecho de los objetivos políticos del espiritista señor López Rega. No es de extrañar. Las ciencias ocultas han llegado al dominio mental de la extrema derecha, y hay un cierto paralelismo entre convocar al diablo en Logroño y en Buenos Aires. Por cierto, en serial de la SER de gran éxito se llama precisamente La cara del diablo, ha salido de la pluma y el conjuro de Sautier Casaseca y antes de cada capítulo un locutor teoriza sobre la existencia del diablo en la realidad contemporánea.*

*—Hay una cierta atracción morbosa por el diablo entre la*

*extrema derecha. La CIA presiona para que El exorcista sea visionada en el mundo entero, a pesar de los tacos y las guardadas que comete la protagonista. Interesa demostrar la existencia y la cotidiana acción del diablo para poder dar una explicación sobrenatural al retroceso de la reacción en el mundo entero.*

*Quien así perora es Marco Antonio Alonso de los Arroyos cuando yo le traspaso esas extrañas informaciones en las que se mezclan toda clase de ciencias ocultas, pero preferentemente la política y el espiritismo.*

*—¿Y no será lo de las mesas de Nules y Porrera cosa de la CIA? Las mesas se mueven y al mismo tiempo las paredes empiezan a destilar tinta roja y negra y se configuran como por milagros proclamas que dicen: Rojos al paredón.*

*—En efecto, Sixto. Esos extraños signos demuestran que aún nos queda juerga histórica para rato y que a medida que la Iglesia va cambiando de posición, a la extrema derecha no le queda otra alternativa que acercarse al diablo.*

*—Oye: ¿No será la CIA cosa del diablo?*

*—Todo lo indica. Nos amenaza una seria conspiración de esa masonería sangrienta aliada con la masonería negriparda europea.*

*—¿Si don Ramiro de Maeztu levantara la cabeza!*

*—Se haría más espiritista de lo que era.*

*—¿Y todo para qué, Sixto?*

*—Para salvar al mundo de la tentación del paraíso. ■*

SIXTO CAMARA





ra del censo ganadero, no han cambiado ni en lo más mínimo esta situación, a pesar de que se gastan 5.000 millones de pesetas anuales en este concepto.

Por el contrario, dicha estructura se puede ver alterada sustancialmente, y en sentido negativo, por hechos incontrolados, consecuencia de la situación general, como es el sacrificio de 70.000 vacas reproductoras —el 10 por 100 del censo— en la pasada campaña.

La actuación de la Agencia de Desarrollo Ganadero, tendente a aumentar el peso y, por tanto, el rendimiento del vacuno, acción limitada ya desde un principio, se ha destinado únicamente a los grandes propietarios, dejando a todos los demás desasistidos de estos apoyos (cuando el 95 por 100 de las explotaciones ganaderas tienen menos de 10 vacas reproductoras).

Y nada más. La política de precios de sostenimiento ha elevado sistemáticamente los precios finales, y ello ha producido un retraimiento del consumo de la carne de vacuno, especialmente sensible en los últimos seis meses: el consumo de carne de vacuno era de 8 kilos por habitante al año en 1964, y en 1973 sólo había aumentado hasta 11,5, al tiempo que la renta «per cápita» se triplicaba en el mismo período. Por el contrario, aumentaba el de otras producciones, la de cerdo y la de ave, especialmente.

Nada se ha hecho ni se hace para atender al problema fundamental: la elevación de los costos de producción, y en concreto el costo de los piensos, naturales o artificiales, base de la alimentación del ganado, por la falta de una política de apoyo a los cereales pienso. En estos momentos, y como prueba más evidente de esta contradicción, tenemos trigo para todo el año, aunque no se cosechara un solo kilo —tales son nuestros excedentes—, y, por el contrario, vamos a tener que importar cerca de 40.000 millones de pesetas de maíz, vital alimentación ganadera y sector víctima de una política que puede llevar a su práctica desaparición. Al tiempo siguen prácticamente estancadas las producciones de cebada y avena, con crecimientos pequeños que no guardan proporción con la demanda potencial por parte de la ganadería: los esfuerzos son insuficientes y el trigo, como siempre, sigue siendo el primer beneficiario de la política agraria.

Pero la crítica situación del vacuno, fundamental en la ganadería, no es una isla en el panorama general de la producción animal. Dificultades también conoce el porcino, cuyo censo se redujo en más de 400.000 cabezas en 1974, aun cuando la producción se mantuviera estable. En este sector, junto al problema general de los precios, se plantea el de las subvenciones —cle-

vadas de cinco a diez pesetas por kilo en febrero de este año—. Curiosamente, y al tiempo que se están importando canales de cerdo y sacrificando hembras reproductoras —se habla de más de un 30 por 100 del total—, las subvenciones no se dan al productor, sino a las industrias cárnicas y a los mataderos frigoríficos.

El ovino vive momentos difícilísimos y se encuentra en claro proceso de desaparición: el censo, tan solo en un año, se ha reducido en un 20 por 100, y la estructura del consumo, centrado fundamentalmente en los lechales y no en otros tipos, tiende a agudizar las dificultades del sector.

La carne de ave, que ha conocido un «boom» excepcional en los últimos años, desviando claramente hacia sí el consumo de carne de vacuno, se encuentra en estos momentos en dificultades, aun cuando todo indica que dado lo corto de su ciclo de producción —tan sólo dos meses— será posible superar los problemas actuales: éstos se deben precisamente a que, al haber aumentado el precio de las carnes de vacuno y porcino, se ha desviado la demanda hacia esta producción y el precio del pollo ha crecido, en cuestión de días, por lo menos en un 50 por 100. Como, haciendo gala de una falta de previsión notable, hace mes y medio se habían exportado o enviado a Canarias los excedentes existentes,

no ha habido manera de aumentar la oferta a corto plazo.

Y así se completa el triste panorama. Las incoherencias de la política ganadera y de la política agraria han conducido a una situación explosiva, agravada por el proceso inflacionista, al que lógicamente el sector ganadero ha contribuido en cierta medida. Productores y Administración discuten en estos momentos los precios para la próxima campaña. Al margen de que cabría preguntarse si son los intereses generales de los productores —a corto y a largo plazo— los que se barajan en la mesa de unas negociaciones en la que parece que ya está todo jugado, queda claro que los intereses del consumidor, víctima de unos aumentos de precios constantes y carente de toda orientación acorde con una política general, quedan totalmente fuera. ■

CARLOS ELORDI.

1965-1975

## El homenaje al profesor Tierno

● No hubo discursos ni brindis. No se permitió la reunión de los dos mil comensales previstos.

